

Nicolás Donis publicó posteriormente al año 1470 las obras de Tolomeo vertidas al latín con mapas, después que el original griego había llegado, por conducto del cardenal Bessarion, á manos del astrónomo más sabio de los alemanes de aquella época, el famoso Regiomontano (traducción latina de su apellido alemán Königsberger), que vivió desde 1436 hasta 1476.

La aplicación de las observaciones astronómicas á la orientación y determinación de las situaciones geográficas se limitó



Martin Behaim

durante algunos siglos á las latitudes; pero esto fué ya un poderoso recurso para construir mapas muy correctos. Para facilitar estas observaciones, calculó Regiomontano en 1473 las efemérides, tablas que indican día por día la posición de los planetas en el zodiaco, para un período de 32 años, cabalmente el de los descubrimientos más importantes y que comprendió hasta el año de la muerte de Cristóbal Colón, que murió el año 1506. Regiomontano inventó también un instrumento muy manual y de fácil uso á bordo de los buques, para medir la altura del polo de un astro. Este instrumento, que pronto se introdujo en todas partes, fué llamado por los portugueses *balestilla* y por los españoles *báculo de Jacob*, y se componía de una vara ó listón graduado con travesas movedizas (1). Para usarlo, véase fig. de la pág. 38, se acercaba el extremo libre del listón tan cerca del ojo como era posible, y se colocaba la travesa movediza en el punto conveniente para que la visual que pasaba por su extremo inferior coincidiese con el horizonte, con la estrella polar, con la luna, etc., y la visual del otro extremo con el astro

(1) También en España se llamaba *balestilla* y *flecha*.
(N. del T.)

cuya distancia á uno de los tres puntos se quería saber. Martín Behaim, discípulo del inventor, introdujo este instrumento en Portugal; pero las observaciones y cálculos de latitud de los marinos portugueses no tuvieron la exactitud de las mediciones hechas por los astrónomos del resto de Europa, llegando los errores á ser muchas veces hasta de tres grados.

Las efemérides calculadas por Regiomontano eran solamente aplicables al hemisferio septentrional, y no podían servir á los descubridores portugueses desde el momento en que pasaban el Ecuador, donde se les presentaban en la bóveda celeste constelaciones enteramente nuevas. Hízose, pues, necesario calcular tablas astronómicas también enteramente nuevas para el cielo austral. Para este objeto nombró el rey de Portugal Juan II, que reinó desde 1481 hasta 1495 (2), una junta astronómica, presidida por el obispo Diego Ortiz y asesorada por el caballero Behaim, que calculó las alturas del sol para las latitudes australes y formó las tablas correspondientes.

Con estos nuevos auxiliares científicos, pudieron construirse los mapas hidrográficos con exactitud cada día mayor en cuanto se refería á las costas africanas; porque las del Asia, á donde no se había llegado todavía, se trazaron mucho después á medida que progresaron los exploradores portugueses en aquellas regiones, y hasta entonces conservó aquel continente en los mapas la figura que le había dado Tolomeo. Por esto ofrecen los mapas de aquella época la circunstancia singular de reunir datos modernos, basados en observaciones científicas, con resabios de los antiguos geógrafos griegos. A medida que adelantaban los marinos sus exploraciones y descubrimientos, presentóse la India cada vez más decididamente como objeto final de las empresas náuticas, y lo que el infante don Enrique concibió vagamente en los últimos años de su vida, fué el objeto decidido del gobierno portugués después de su muerte.

Considerada ya la tierra como una esfera, aunque había divergencia respecto del reparto de las aguas y de la tierra firme en su superficie, no dudaba nadie que el Océano se extendía sobre una grandísima parte de la tierra y que se comunicaba con todos los mares, lo cual hizo nacer varios proyectos de buscar una ruta á las Indias al través de este Océano.

El proyecto más sencillo era el de los portugueses, que se limitaba á costear el Africa para llegar así al país bendecido del Oriente.

Siendo la historia de las tentativas que hicieron las naciones marítimas europeas para ponerse en relación directa con las tierras productoras de especias, y con la China, la parte más importante de la historia de los grandes descubrimientos, presentaremos para la mayor comprensión de la materia, agrupados los viajes de las diferentes direcciones que tomaron los descubridores, y principiaremos por las empresas de los portugueses, ya que fueron los primeros actores en este gran concurso y los primeros que llegaron á la India.

(2) El autor dice Juan IX; pero debe de ser error de impresión. Los Juanes de Portugal no han pasado del VI; y el que reinó en efecto de 1481 á 1495 fué el II.
(N. del T.)

LIBRO TERCERO

EL CAMINO MARITIMO PARA LA INDIA

CAPITULO PRIMERO

LA RUTA DE LOS PORTUGUESES EN DIRECCION SUDESTE

1.—Diego Cao y sus precursores

Muerto el gran infante, su tío, el rey Alfonso V, tomó vivo interés por las expediciones marítimas durante los primeros años de su reinado. Pedro de Cintra exploró las costas africanas en el año 1461 ó 1462 desde el Rio Grande y fué el primero que llegó al cabo Vêga á los 10° 12' de latitud Norte. En memoria del infante y de la población que había sido el centro de sus tareas, llamó cabo de Sagres al promontorio, majestuoso y de gran altura, que más al Sur penetraba en el mar. Los habitantes eran negros y llevaban en las orejas y narices ricos adornos de oro, pero al parecer no conocían el hierro. Desde aquel punto se presentaba la costa peñascosa y elevada, pero con buenos puntos de fondeadero, y una montaña cuya cumbre estaba envuelta en nubes donde la tormenta parecía permanente, recibió de Cintra, por el constante mugido de los truenos, el nombre de Sierra Leona. Detrás de esta montaña, la costa formaba una ancha bahía llena de bancos de arena contra los cuales se rompían las olas con terrible ímpetu, y al extremo de aquella bahía se levantaba un promontorio (á 7° 34' de latitud Norte) que recibió el nombre de cabo de Santa Ana por haber sido descubierto el 26 de julio, día de esta Santa. Después se descubrió el cabo Mesurado que en los mapas alemanes suele llevar el nombre de cabo Montserrat, y está situado á los 6° 19' de latitud Norte. Allí señalaron los habitantes de la costa la aproximación del buque con un gran número de hogueras, como quizás habían hecho 2000 años antes cuando visitó aquella región Hannon, el almirante cartaginés. La expedición llegó pocas leguas más allá, donde hoy está la ciudad de Monrovia.

Sucesos políticos en Portugal y la contienda por la sucesión de Castilla distrajeran al rey de las empresas marítimas; pero á fin de proteger el comercio cada día más lucrativo que se hacía en las costas africanas en cambio de esclavos y oro, mandó construir en Arguim un castillo y arrendó el monopolio del comercio en aquella parte á un portugués por el precio anual de 250 ducados (100,000 reales), (1). En el año 1469 arrendó por 5 años el comercio de la costa de Guinea por el doble de aquella suma á Fernando Gomez, con la obligación además de continuar los descubrimientos á razón de 100 leguas de costa cada año desde Sierra Leona, y de vender al

(1) El autor, á nuestro juicio, confunde los reales con *reis*. El singular de *rei* en portugués es *real*; pero el real portugués no equivale ni con mucho al español. Mil *reis* componen unos 21 reales. Así los 250 ducados de que habla el autor, vendrían á ser unos 140,000 *reis*, 2,750 reales de nuestra moneda.
(N. del T.)

rey todo el marfil al precio de 1,500 reales (2) el quintal. En cumplimiento de este contrato, Juan de Santarém y Pedro de Escobar, bajo la dirección de Alvaro Esteves, el piloto portugués más famoso de aquel tiempo, hicieron en 1471 el importante descubrimiento de la Costa de Oro, fueron más allá de las embocaduras del Níger y pasaron al otro lado del Ecuador, hasta el cabo de Santa Catalina á 1° 51' de latitud Sur. En el año 1482 mandó construir el rey don Juan para el comercio de oro en la costa de este nombre y junto á la población nueva llamada *Aldea das duas Partes* la fortaleza de *San Jorge da Mina*.

En el mismo año y en el siguiente descubrió Fernando Po la isla que lleva su nombre, bien que él la llamó Formosa.

Poco tiempo después se descubrieron las islas meridionales de Guinea, cuyo suceso coloca Martín Behaim en su globo en el año 1484 con la nota de que dichas islas estaban desiertas y que el rey de Portugal enviaba allí cada año las personas de ambos sexos que habían merecido la pena de muerte, y les proveía de lo necesario para cultivar la tierra y vivir de su trabajo, á fin de que se colonizaran aquellas islas con portugueses.

Murió Alfonso V y siguióle en el trono de Portugal Juan II en el año 1481. Este rey parecía haber heredado el espíritu del infante Enrique, porque tomó más interés que su padre en las expediciones al Africa, bien que tuvo para ello varios motivos muy inmediatos. Desde el año 1473 le había destinado su padre como pensión una parte de los productos del comercio de Guinea, y conocía las riquezas que este comercio había producido en cinco años al contratista Fernando Gomez. A este aliciente de extender tan lucrativas relaciones de comercio, se agregó la bula del 21 de julio de 1481 en la cual el papa Sixto IV concedió á la corona de Portugal la propiedad de todas las tierras descubiertas y que descubriese en Africa. Empezó, pues, á consolidar su poder en el centro de la extracción del oro en el distrito del castillo de San Jorge da mina, y agregó á sus títulos el de señor de la Guinea. Luego hizo reemplazar las cruces de madera tan percederas que solían colocar los descubridores de nuevas tierras en los puntos más prominentes de la costa por padrones de piedra con las armas portuguesas y una inscripción bilingüe, en latín y portugués. El primero que llevó estos padrones (3) á bordo fué Diego Cao que se hizo á la vela con dos buques suyos en 1484, llevándose en calidad de cosmógrafo á Martín Behaim. Este que había nacido en 1459, pudo alabarse de haber sido discípulo de Regiomontano durante el tiempo que este permaneció en Nuremberg, á saber, desde 1471 has-

(2) Debe leerse 1,500 *reis* ó sean 32 reales. Véase la nota anterior.
(N. del T.)

(3) Resientemente ha mandado el gobierno portugués buscar y fijar de nuevo estos padrones en las costas africanas.

ta 1475. Poco despues Martin Behaim, para hacer el comercio se dirigió primero á los Países Bajos y luego á Portugal, porque entre ambos países habia entonces un tráfico muy activo. En efecto, muchos flamencos marcharon en calidad de colonos á las Azores, uno de los cuales era un noble, Jobst de Hurter, de Brujas, que se casó con una portuguesa distinguida, dama de palacio de la reina, y fué nombrado gobernador lugarteniente hereditario del rey en las islas Fayal y Pico, poblada la primera por colonos flamencos, y la segunda por portugueses. Con la hija de este gobernador se casó Behaim á la vuelta de su viaje en 1486.

La expedicion de Diego Cao llevó víveres para tres años, muchos artículos de comercio y 18 caballos magníficamente enjaezados para regalarlos á los reyes negros. Pasado el cabo de Santa Catalina, comenzaron los descubrimientos; siendo el primero el Congo, el rio mas poderoso del Africa, en cuya desembocadura se plantó el primer padron en la orilla meridional á 6° 8' lat. Sur, por cuyo motivo se llamó primero Rio del Padron; pero despues se le dió el nombre del reino del Congo que atraviesa, aunque los indígenas lo llamaban Zaira. Mucho sorprendió á los expedicionarios la potencia de este rio caudaloso cuyas aguas dulces penetran sin mezclarse con las del mar hasta muchas leguas dentro de este. Cao subió por él un trecho y encontró en todas partes mucha gente negra. Tomó posesion de toda la costa en nombre del rey de Portugal; cogió en diferentes puntos habitantes para que aprendiesen el portugués y pudiesen servir despues de intérpretes; el rey de Congo, con el cual entró Cao en relaciones, solicitó misioneros, y su embajador Casuta, se hizo bautizar despues en Portugal. Mucho regocijó á los expedicionarios la multitud de nuevas especias y Behaim creyó haber encontrado hasta canela. Desde el Congo adelantó Cao todavía unas 200 leguas mas al Sur, plantando dos padrones mas, uno junto al cabo Agostinho, al Norte del cabo Negro á 13° 27' lat. Sur, y el otro en este último cabo á 15° 40' lat., que en el globo de Behaim está dibujado á diferencia de otras montañas, como una peña muy escarpada, con la nota: «Aquí se plantó el padron del rey de Portugal el 18 de enero año del Señor de 1485. Behaim tomó este cabo despues por el de Buena Esperanza que Bartolomé Dias descubrió al año siguiente. La fecha del 18 de enero parece, ser tambien la de la llegada al punto extremo de esta expedicion que duró en todo 19 meses, bien que los mapas de Juan de la Cosa y de Cabot, publicados respectivamente en 1500 y por el año 1525, fijan á Manga de Arenas como punto extremo adonde llegaron, al Norte de cabo Negro.

Al año siguiente envió el rey otra escuadra para continuar los descubrimientos donde Cao los habia interrumpido; pero bajo el mando de otro jefe, porque el rey no queria deber demasiado á un solo individuo; máxima muy sabia, cuyo alcance hubo de conocer algo tarde el gobierno español cuando por haber hecho concesiones demasiado vastas á Cristóbal Colon se vió envuelto en compromisos y disgustos serios.

A la vuelta del viaje fué nombrado Behaim por el rey en presencia de toda la corte caballero de la órden de Cristo, especie de rama de la de los templarios; prueba de los méritos que habia adquirido. Es tambien probable que introdujera en Portugal los astrolabios de metal perfeccionados contruidos en el taller de Regiomontano en Nuremberg; lo cierto es que Cristóbal Colon, Gama y Magallanes se sirvieron de astrolabios perfeccionados alemanes. Este instrumento era ya conocido de los antiguos griegos y de los árabes de la Edad media para medir la altura de los astros, y un astrónomo árabe, Ali ben Isa, que vivió por el año 833, recibió el sobrenombre de *Al Astrolabi*, porque los instrumentos que hacia gozaban de una fama especial, y estaban en uso en

todo el imperio mahometano. En el siglo XI empezaron los sabios europeos á usarlos y copiarlos de los árabes. En su primitiva forma eran un arco de círculo de madera, en cuyo centro, sujeta por un tornillo, se movia la alidada que á cada extremo tenia una pínula para dirigir la visual. Cuando se colgaba el instrumento, uno de los diámetros del círculo conservaba la línea horizontal y el otro tomaba la vertical. El círculo estaba dividido en grados y dirigiendo la alidada sobre la estrella, se marcaba la altura en ellos.

2.—Bartolomé Dias

En agosto de 1486 se hizo Bartolomé á la vela con dos embarcaciones pequeñas de 50 toneladas, mandando él una de ellas y otra Juan Infante, y un tercer buque de provisiones mandado por Pedro Dias, hermano de Bartolomé. Su objeto era continuar las exploraciones de las costas africanas, desde el punto donde Diego Cao habia concluido las suyas. La familia Dias se habia distinguido en el servicio marítimo desde las primeras expediciones organizadas por el infante don Enrique. Juan Dias fué el primero que dobló el cabo Boyador, tan temido; Dionis Dias descubrió el cabo Verde, y Bartolomé estaba destinado á oscurecer las glorias de sus mayores y adquirir fama inmortal con el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza.

En la costa del Congo y mas allá hácia el extremo Sur del Africa desembarcó Dias en muchos puntos mujeres negras que á este fin conducia á bordo, con regalos, para que dieran á los indígenas noticias del poderlo y magnificencia de los portugueses, y les dijeran que iban en busca del país del Preste Juan. Esperaban que de esta manera le llegarían las nuevas de la expedicion corriendo de boca en boca y de país en país, y que al saberlas enviaria quizás mensajeros para recibir á los portugueses á fin de entrar con ellos en relaciones.

Dias levantó el primer padron de piedra cerca de la Sierra Parda al Norte de la bahía de la Ballena. Pasó luego varios dias dando bordadas á causa de vientos contrarios, por cuya razon llamó la bahía citada Angra das Voltas, y hoy todavía conserva en aquella costa un cabo el nombre de Voltas, cerca de la desembocadura del rio Orange. Desde el golfo de Santa Elena tuvo que dejarse llevar con las velas plegadas en direccion de S. E. á merced de un viento furioso que le empujó en una corriente fria del Océano, sorprendiendo no poco á las tripulaciones la bajada rápida de la temperatura. Cuando el viento se aplacó volvió á tomar Dias el rumbo de Levante para seguir de nuevo la costa, porque se imaginaba que esta continuaba extendiéndose de Norte á Sur como hasta entonces; pero no viendo tierra al cabo de algunos dias de navegacion, tomó rumbo al Norte y llegó á una ensenada en el extremo meridional del continente africano, donde los hotentotes que allí apacentaban sus rebaños, al ver los buques, huyeron espantados hácia el interior. Por esto Dias llamó aquella ensenada de los Vaqueros (*Angra dos Vaqueiros*) que hoy lleva el nombre inglés de Flesh-bai (bahía de la carne).

Pasando mas al Este llegó á la bahía de San Bras (hoy Mosselbai) donde hizo provision de agua dulce, lo que dió lugar á un conflicto con los indígenas. En la pequeña isla de Santa Cruz en el golfo de Algoa plantó el último padron. Las tripulaciones, exhaustas por los inauditos trabajos y penalidades, pidieron al jefe que emprendiera el viaje de regreso, indicándole tambien que las provisiones se acababan; mas Dias les suplicó que le dejaran avanzar dos ó tres dias mas, prometiéndoles que si no obtenia el resultado que esperaba, que era ver subir de nuevo la costa hácia el Norte,

volverian atrás; porque á él no le cabia duda de que habia doblado el extremo Sur del Africa, y en su consecuencia tenia por cierto que con poco trabajo se podia obtener el objeto capital, de llegar á la India. Navegaron en efecto dos dias mas, y llegaron 25 leguas mas allá del último padron hasta un gran rio, que hoy se llama Fish, y que él llamó *do Infante*, porque su compañero, el capitán de este apellido, fué el primero que saltó allí en tierra. Entonces vióse precisado Dias con grandísimo pesar, á volver atrás; y cuentan que tan grande fué su dolor que cuando á su regreso volvió á la isleta de Santa Cruz se abrazó con el padron de piedra como si se despidiera de un hijo querido.

Continuando su rumbo reconoció el peñasco imponente del extremo Sudoeste del continente que le habia hecho doblar la tormenta, y le dió el nombre de cabo de las Tormentas; pero el rey cambió despues este nombre ominoso en el de cabo da Boa Esperanza, porque estaba persuadido de que con su descubrimiento quedaba abierto el camino marítimo al Océano Indico y á los países de las especias.

El buque de trasporte que habia dejado Dias en la costa occidental de Africa, estaba en estado fatalísimo cuando lo volvió á encontrar. Todo carcomido, era inservible ya, y hubo que incendiarlo antes de proseguir el viaje de regreso. Seis hombres de su tripulacion habian perecido á manos de los negros, y solo quedaban tres hombres vivos que pasaron á los dos otros buques, los cuales llegaron á Lisboa en el mes de diciembre de 1487 despues de una ausencia de 16 meses y 17 dias, y de haber explorado otras 350 leguas de costa.

Entre tanto el rey habia enviado emisarios para explorar el reino de Abisinia y las condiciones de comercio y de comunicacion en el Océano Indico. La primera tentativa salió frustrada, porque el padre Antonio de Lisboa y Pedro de Montorroy que fueron enviados á Jerusalem para verse con los frailes abisinios que entonces solian visitar como peregrinos la ciudad santa, y obtener de ellos las noticias que deseaba, regresaron á Portugal sin haber podido cumplir su mision, porque ignorantes del idioma árabe no se atrevieron á acompañar á los abisinios al país del Preste Juan. El rey no se desanimó por esto, y antes de que regresara Dias habia enviado ya con el mismo objeto otros dos individuos, Pedro de Covilham y Alfonso de Paiva. A este último llama Gaspar Correa en sus *Lendas da India*, impresas en Lisboa en 1858, Gonzalo de Pavia, y dice que era natural de Canarias. Pusieron en camino el 7 de mayo de 1487; pasaron por Rodas y Alejandria en Egipto al Cairo, y embarcándose en el Mar Rojo llegaron á Aden, donde se separaron, designando como lugar de reunion otra vez el Cairo. Covilham embarcó para la costa del Malabar; visitó á Cananor, Calcuta y Goa, desde donde regresó á la costa oriental del Africa que siguió hasta el extremo meridional del país de Sofala, famoso por su riqueza aurífera, donde tambien recogió noticias sobre la isla de Madagascar.

Cuando á su regreso volvió al Cairo, supo que su compañero Paiva habia muerto; pero en cambio encontró en la misma ciudad dos otros emisarios del rey Juan de Portugal, que eran el rabino Abraham de Beja y su correligionario José de Lamego, de oficio zapatero. Este último regresó inmediatamente á Portugal con las noticias importantes reunidas por Covilham, el cual escribió en su carta que los buques portugueses debian seguir desde la costa de Guinea en direccion Sur hasta llegar al confin del Africa; y que para volver desde el Océano Indico á Portugal debian tomar rumbo para Sofala y la Isla de la Luna ó sea Madagascar.

Despachado el judío José, visitó Covilham con el rabino Abraham la ciudad de Ormuz, y envió á este su compañero con una caravana por Bagdad y Haleb á la Siria y de allí á

Portugal, mientras él se proponia visitar la Abisinia. El rey de este país le recibió muy bien en su capital Choa, y supo determinarle á quedarse allí. Covilham se casó en Abisinia y vivia todavía cuando al cabo de unos 27 años se presentó en aquel país en 1525 el embajador portugués Rodriguez de Lima. Grande fué la alegría de Covilham al ver compatriotas suyos; vertió lágrimas, pero se quedó en el país y allí murió.

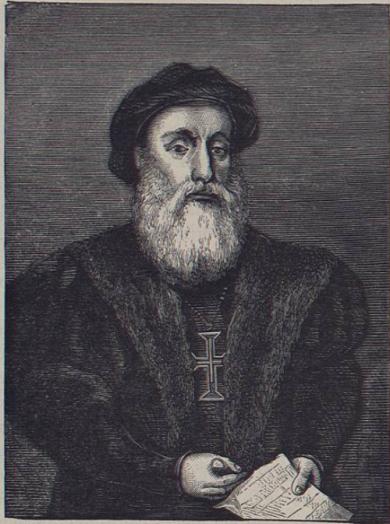
Estos fueron los últimos viajes y empresas importantes del reinado de don Juan II.

3.—Primer viaje de Vasco de Gama

Antes de morir el rey don Juan II ocurrió un suceso inesperado que estimuló á los portugueses mas que nunca á coronar con una grande y definitiva expedicion sus admirables y nobles esfuerzos, sostenidos con sin igual perseverancia durante casi un siglo; pero fué el sucesor de don Juan quien realizó esta expedicion. El nuevo impulso fué debido á Cristóbal Colon que volviendo de su primer viaje á las Indias occidentales se vió obligado por una tempestad á arribar al puerto de Lisboa, donde, invitado por el rey, le refirió su llegada á Zipangu ó sea el Japon, conforme creia, y así lo hacian suponer los indios cobrizos que habia traído de aquel remoto país el heróico genovés cuyo proyecto no habia encontrado aceptacion en Portugal. Nadie dudaba de que por lo menos habia llegado cerca del Asia, atendida la semejanza que sus indios parecian tener con los indios verdaderos. En vista de esto era de temer que Colon llegara en otro viaje antes que los portugueses á las tan ambicionadas y benditas tierras de las especias, dejando burlado á Portugal despues de tantos sacrificios como habia hecho durante tan largo tiempo. Verdad era que podian apelar al papa en caso de competencia, porque el pontífice Nicolás V les habia concedido el monopolio del comercio con la India por una bula del año 1454; pero no era menos cierto que los monarcas españoles, Fernando é Isabel, se habian apresurado á hacerse reconocer la posesion de los descubrimientos recientes de Cristóbal Colon por una bula del papa Alejandro VI del 3 de mayo de 1493. Esta bula concedia á la corona de Castilla todas las islas y continentes descubiertos y por descubrir en la direccion tomada por Cristóbal Colon, en recompensa de los méritos adquiridos en la defensa de la religion cristiana y en la expulsion de los moros de España, y con la esperanza de que los misioneros españoles convirtieran pronto tambien en los nuevos dominios «á los naturales pacíficos, desnudos, que (decia la bula) no son antropófagos y hasta creen en un Creador que está en el cielo.» No es este el lugar de discutir el carácter, los pormenores y puntos débiles de los breves pontificios del 3 y 4 de mayo; porque aquí tratamos por lo pronto de los descubrimientos portugueses; pero mencionaremos de paso que á consecuencia de estas concesiones papales se hizo un convenio entre España y Portugal en 7 de junio de 1494 que fijó el límite entre los descubrimientos de entrambas potencias en un meridiano extendido de un polo al otro, dando á España el Occidente y á Portugal el Oriente.

España pareció estar mas cerca de su objeto que su rival el Portugal, gracias á los descubrimientos hechos en América, y esto indujo al rey don Juan II á armar nuevas expediciones; pero su muerte ocurrida en 1495 interrumpió estos trabajos. Sucedióle en el trono don Manuel, joven fogoso y arrojado, al cual la posteridad ha concedido el sobrenombre de el Grande, porque en su reinado alcanzó el poderío de Portugal su mayor altura. Contaba 26 años cuando subió al trono é inmediatamente quiso proseguir los trabajos de descubrimiento interrumpidos; pero oponiéndole sus con-

sejeros al principio grandes dificultades, se retardó la preparación de la escuadra, que no estuvo lista para hacerse a la mar hasta el año 1497. Fué nombrado organizador de esta pequeña flota, compuesta de solos tres buques, el perito marino Bartolomé Dias, con órden de acompañar á la expedición hasta la factoría de La Mina en la Costa de Oro, desde donde seguiría la flota hasta la India bajo el mando en jefe de Vasco de Gama. El segundo buque iba mandado por su hermano Pablo de Gama, y el tercero por Nicolás Coelho. La capacidad de estos buques era de 100 á 120 toneladas cada uno, y sus nombres respectivos San Rafael, San Gabriel y San Miguel.



Vasco de Gama

Los historiadores portugueses discrepan en muchos puntos esenciales en sus relaciones de esta expedición. Gaspar Correa que escribió las «Lendas da India», publicadas por primera vez por la Academia de Lisboa desde 1858 hasta 1861, fué de todos los cronistas el primero que visitó la India, quizás ya en el año 1512, y como secretario del célebre Alfonso de Albuquerque pudo consultar y utilizar el diario del capellan Juan Figueira que acompañó á Vasco de Gama en su primer viaje. Castanheda, que escribió una historia de la India, llegó á este país en el año 1528. Damian de Goes, autor del *Rey Emanuel*, no llegó siquiera al Oriente, y Osorio (*De rebus Emmanuelli*) sigue enteramente á Goes. Juan de Barros, cuyas *Décadas* han servido durante mucho tiempo de base á todas las descripciones y obras sobre Vasco de Gama, escribió mucho después que todos los anteriores.

La obra de Correa no se publicó en vida del autor, quizás para no herir susceptibilidades de muchos contemporáneos suyos. Su manuscrito no vino á Europa sino después de su muerte; fué, por lo menos en su primera parte, copiado diferentes veces; pero no fué dado á la estampa sino en los años dichos arriba. En muchos puntos en que discrepa Correa de los historiadores posteriores á él, respira sin embargo un aire de veracidad que obliga á dar á su relación la preferencia (1).

(1) Véase HENRY E. I. STANLEY, *The three voyages of Vasco da Gama and his Viceroyalty, From the «Lendas da India» of Gaspar Correa*. London (Hakluyt Soc. MDCCCLXIX). En lo que sigue se ha utilizado en gran parte esta obra.

Tan grandes son las diferencias entre las relaciones de la primera expedición de Vasco de Gama, que solo concuerdan en un único punto, el de la fecha de su llegada al río de los Reyes, que fué el día de los santos de este nombre, 6 de enero de 1498. Correa fija la salida de la expedición del puerto de Lisboa en el 25 de marzo de 1497; Barros en el 8 de julio y Osorio en el 9 de este mes. Correa llama los buques San Rafael, capitán Vasco de Gama; San Gabriel, capitán Pablo de Gama, y San Miguel, capitán Nicolás Coelho. Barros hace á Vasco de Gama capitán del San Gabriel, y á su hermano Pablo capitán del San Rafael y al buque de Coelho le llama Berrio.

Era natural que á Vasco de Gama tocara el derecho de dar nombres á los puntos de la costa que descubriera la expedición.

Pues bien, si repasamos los mapas principales del siglo XVI, que son los de Cabot y los del rey Enrique II de Francia (2), no encontramos siquiera los nombres de San Gabriel ni de Berrio; y el de San Rafael aparece solo dos veces en el mapa del rey de Francia, y una en el de Cabot, á saber, en el río de San Miguel. La edición de Tolomeo hecha en Basilea en el año 1513 señala un padrón de San Rafael; y Ortelius en su *Theatrum mundi* presenta los nombres de San Rafael y San Miguel. Todo esto confirma la existencia de los nombres de estos buques; y si todos los autores concuerdan citando el nombre de San Miguel, debe ser equivocado el nombre de Berrio que cita Barros. Para mayor prueba de que el buque principal se llamaba San Rafael, cita Stanley el hecho de que Vasco de Gama fué nombrado á la vuelta de su primer viaje, conde de Vidigueira en Alentejo, y que delante de esta pequeña ciudad existe una capilla dedicada á San Rafael con la imagen de este santo, cuyo nombre llevaba el buque.

Barros afirma que la tripulación de los tres buques sumaba 170 almas, mientras Correa dice que en cada buque había unos 80 individuos; y según Osorio y Goes salieron 148 hombres, de los cuales regresaron solo 55.

Antes de salir entregó el rey á Vasco de Gama, cartas de recomendación para el Preste Juan, para el soberano de Calcuta y para otros príncipes de la India. Pasando por las Canarias, llegó la expedición á las islas del cabo Verde, después de haber sido dispersados los buques por una tempestad cerca del río de Oro, y descansaron algunos días en Santiago, donde se despidió Bartolomé Dias para dirigirse á La Mina en la costa de Guinea, á donde el rey le había destinado. Gama tomó rumbo al Sur directamente sin ir siguiendo la costa. El viento era violento, refiere Correa, cuando hubieron partido y el mar se presentaba tan aterrador, que las tripulaciones padecieron grandes trabajos á causa de la continua tempestad. Después de haber navegado un mes en tan duras condiciones, trataron de buscar la costa, esperando llegar al cabo de Buena Esperanza; pero estaban todavía muy distantes de él y hubieron de pasar algunos meses antes de poder doblar el extremo meridional del continente africano. Correa dice que pasaron 6 meses, pero los demás historiadores concuerdan en decir que aquella situación duró por lo menos 4 meses. Al ver que estaban tan lejos del cabo habrían vuelto atrás de buena gana las tripulaciones; pero Gama tomó otra vez el alta mar y compartió con su gente todos los trabajos y penalidades sin permitirse descanso ni de día ni de noche. Los días se hacían mas y mas cortos, porque los buques iban directamente al encuentro del invierno austral; parecía ser siempre de noche y los hombres cayeron

(2) Véase JOMARD, *Monuments de la géographie*.

enfermos de espanto y de fatiga, llegando á no poderse preparar siquiera la comida. Empezaron, pues, á quejarse y pidieron volver atrás; pero Gama, de carácter irritable y apasionado, les impuso silencio con palabras severas; y aunque sabía muy bien que estaban todos en continuo peligro de perder la vida, juró que sucediera lo que sucediese, no volvería atrás á pesar de ver que los hombres quedaban casi yertos en los fuertes chaparrones helados que habían de aguantar. Finalmente, acercándose á la costa se calmó el mar; y para determinar la altura del polo en tierra firme, entró la flotilla en la bahía de Santa Elena, porque no siendo en aquel tiempo todavía bastante prácticos los marinos en el uso del astrolabio, no podían hacer observaciones exactas á bordo de sus pequeños buques, que estaban en continuo movimiento. El instrumento usado por Gama tenía tres palmos de diámetro y descansaba sobre un trípode de madera. En aquel punto tuvo que incendiar un cuarto buque que acompañaba á la expedición para trasporte de víveres y cuya tripulación fué repartida en los demás buques (1). Después de otra tormenta que duró muchos días, doblaron el cabo temido; pero las tormentas continuaron, olas encrespadas anegaban las cubiertas y el agua en las bodegas fué subiendo de un modo aterrador; todo el mundo trabajaba noche y día sin descanso, ni reposo para el alma; pero Vasco de Gama juró no retroceder un solo paso antes de haber llegado á la India. En situación tan desesperada, creció el descontento hasta que se formó una verdadera conspiración, diciendo la gente que ellos eran muchos y Gama solo uno, y que no querían precipitarse á ojos cerrados en la desgracia. Un grumete descubrió el plan de matar al capitán y Gama se apoderó con astucia de los conjurados y los hizo cargar de cadenas. Tan grande fué su furor, que según se cuenta, arrojó al mar todos los libros náuticos, diciendo á los revoltosos que probasen á volver atrás sin capitán ni piloto, porque los demás capitanes y pilotos permanecieron fieles á su jefe.

Hasta principios de enero de 1498 no volvió á acercarse la expedición á la costa. Hizo así porque los barcos estaban averiados, y habiendo reventado varias pipas á consecuencia de las incansables tormentas, empezaba á escasear el agua dulce. Sin embargo, tuvieron que navegar todavía varios días antes de encontrar un punto favorable donde echar anclas. En 6 de enero entraron en el río que llamaron de los Reyes, por ser la fiesta de los Santos Reyes. Cinco días permaneció allí Gama, y llamó al punto donde cargó agua dulce Agua de boa Paz por el comportamiento pacífico de los indígenas. Al continuar su viaje tuvieron que luchar los buques desde el cabo de las Corrientes durante muchos días contra la corriente violenta de Mozambique, y para no ser arrojados contra las rocas hubieron de buscar la alta mar, por cuya razón pasaron por delante de Sofala situada en el fondo de un golfo, y llegaron con mucho trabajo á la embocadura del Zambesi que llamaron *Rio dos bons Sinaes*, porque allí encontraron por primera vez mestizos de tez clara que poseían el árabe y les dijeron que mas al Norte encontrarían un comercio marítimo muy activo. La expedición había llegado pues al punto hasta donde se extendía el comercio árabe, lo cual era la señal feliz de que sería coronada de éxito. Per-

(1) Osorio dice que los nombres de bahía de Santa Elena y de Santiago proceden de la llegada de los buques en la fiesta de estos santos. Santa Elena cae en 18 de agosto y Santiago todavía antes. Si, según Barros, el viaje desde estos puntos duró unos cinco meses, la salida, concordando en esto con Correa, debió de ser en marzo. El desembarco en agosto concuerda también con las descripciones del invierno y de los días cortos y oscuros de aquellas latitudes. Por tanto, la expedición debió de doblar el cabo antes del 20 de noviembre, según la relación de Castanheda, ó del 22 según Barros.

maneció allí Vasco de Gama un mes entero, ya para reparar los buques, ya para dar descanso y refrescos á la gente que padecía mucho del escorbuto. También plantó un padrón con la inscripción en portugués: «Del señorío de Portugal, reino de cristianos.» Empezando otra vez su curso llegó la flotilla á la isla y puerto de Mozambique. Salieron varias embarcaciones tripuladas por árabes, que se informaron de dónde venía y á dónde se dirigía la expedición extranjera. Gama les mandó contestar que eran portugueses que por órden de su rey pasaban á la India, y que como no había pasado nunca por aquellas aguas suplicaba que le diesen algunos pilotos prácticos.

Al principio pareció que las relaciones se harían muy amistosas. Los árabes habían elegido aquel punto tan favorable y abrigado de la isla de Mozambique para establecer un centro de comercio con los negros que les daban en cambio de sus géneros, oro, marfil, cera y otros productos de su país. El jeque del puerto era súbdito y encargado del soberano árabe de Quíloa, y después que Gama le hubo enviado varios regalos, hizo una visita á bordo en su traje moruno anchuroso y de vistosos colores, sombreada la cara morena de un turbante imponente de seda de color. Entre las personas de su séquito había muchos mestizos. Después de haber sido recibido por los capitanes de los buques con grandes honores, hizo enseñar todo lo que era nuevo para él, y Gama le repitió por medio del intérprete que el reino mas poderoso de la cristiandad los había enviado á la India; que estaban ya hacia dos años luchando con las olas y tormentas que los habían separado del resto de la flota, y que deseando ahora llegar al país de las especias, y no conociendo aquellos mares, le suplicaba que le diera pilotos prácticos y de confianza. Después de volver á tierra el jeque, envió á los portugueses víveres frescos y luego tres abisinios en calidad de prácticos, pero fué difícil entenderse con ellos. Mas útil fué un moro llamado Davané que se ofreció á acompañar á los portugueses hasta la India.

Entre tanto hubo un cambio en la disposición favorable del jeque; porque los árabes entraron en sospechas acerca de la procedencia y objeto de los extranjeros, ó empezaron á temer la competencia. Por eso enviaron á Gama los prácticos, que no resultaron ser de confianza sino muy al contrario, traidores, para facilitar una sorpresa de parte de los árabes. Estos, habiendo sabido que los extranjeros eran cristianos y de consiguiente enemigos de los mahometanos, ganaron al jeque para ejecutar la traición proyectada. Vasco de Gama avisado por el moro Davané, declinó cortésmente una invitación del jeque que le convidó á visitar la ciudad, pero suplicó que le designara un punto en tierra donde su gente pudiese llenar las pipas de agua. Esta ocasión quisieron aprovechar los árabes para ejecutar su plan, que consistía en sorprender y apresar los buques mientras una parte de la tripulación portuguesa se hallase en tierra cargando agua. Este plan fracasó, gracias á la vigilancia y superioridad de armamento de los portugueses. Gama hizo colocar dos cañones y hombres armados al mando del capitán Coelho en la lancha la cual debía cargar el agua de noche durante la marea alta. El práctico hizo remar á la gente toda la noche hasta la mañana en que empezó la marea á bajar, creyendo hacer varar así la embarcación y facilitar el ataque de los suyos. Coelho conoció la intención, hizo virar la lancha á tiempo y quiso ahorcar al traidor del palo de la lancha para escarmiento de los demás, mas el práctico saltó al agua, se sumergió y cuando volvió á salir á la superficie ya estaba lejos. Coelho le persiguió, pero se vió atacado desde tierra con flechas y hondas, lo cual visto por Vasco de Gama desde su buque hizo las señales de bandera dando órden de regresar